



Michoacán. El líder de las *autodefensas* contó a MILENIO a principios de mes que esa banda exigió su asesinato por haber revelado la ubicación de sus laboratorios

Hipólito Mora señalaba a *Los Viagra* y decía: “no llegaré a Navidad”

ÓSCAR BALDERAS Y CÉSAR CABRERA

— Hipólito Mora, líder de *autodefensas* en Michoacán, fue asesinado junto con sus escoltas, luego de ser emboscado en La Ruana, municipio de Buenavista.

En el sitio se halló un cuerpo quemado que, “por sus características”, apunta a Mora, informó la fiscalía local; Guadalupe, hermano de la víctima, amagó con retomar las armas. PÁGS. 4 A 7

Emboscan, matan y queman a Hipólito Mora en La Ruana

Autodefensas. Guadalupe, hermano de la víctima, amaga con retomar las armas en Michoacán

CÉSAR CABRERA
BUENAVISTA

Hipólito Mora, líder de *autodefensas* en Michoacán, fue asesinado tras ser emboscado en La Ruana, municipio de Buenavista, Michoacán.

Tras otros intentos fallidos de asesinato, uno en noviembre de 2022 y otro el pasado 4 de marzo, este jueves murió baleado y calcinado junto a tres personas más, dos de ellos sus escoltas adscritos a la Secretaría de Seguridad Pública de Michoacán.

Sobre la calle Hiquíngae, esquina con Fray Diego Basalanque, se respira el humo de las balas. El domicilio que atestiguó el asesinato registra los daños de la batalla.

Al interior, una familia que se esconde de las cámaras recoge los escombros y unos metros

adelante, en plena calle, sobresa la tierra quemada en donde la camioneta blindada de Hipólito Mora se incendió.

No hay vigilancia. Una cinta precautoria es la única medida de seguridad en un lugar donde, de acuerdo con la Fiscalía de Michoacán, civiles armados a bordo de dos camionetas les cerraron el paso al también ex candidato al gobierno de la entidad y sus escoltas.

Les dispararon, le prendieron fuego a una camioneta y se dieron a la fuga. Un carro particular, estacionado metros adelante, también recibió impactos de bala.

Las familias, al presenciar el enfrentamiento, se escondieron “bajo las camas”, contó una señora que, junto a sus hijas y nietos, reposa a las afueras de su domicilio bajo la sombra de un árbol.

En la tierra, pues la calle carece

de pavimento, vuelan documentos firmados por Hipólito Mora, algunos de ellos ya quemados.

“Todos están coludidos”

Con dolor y coraje, sentado en el estacionamiento de su casa, Guadalupe, hermano de Hipólito Mora, acusó una complicidad entre autoridades de los tres niveles de gobierno y *Los Viagra*, a quienes responsabilizó del atentado.

“Están bien coludidos con ellos, bien metidos están con el gobernador de aquí, con todo el pinche gobierno del estado. Todos lo sabemos”, dijo a MILENIO.

Con lágrimas visibles, aseguró que no se irá de La Ruana pese a los riesgos que implica.

“Yo no sé qué vaya a pasar, el pueblo anda bien enojado. Hasta ahorita no me han amenazado, pero después de esta entrevista



estoy seguro de que van a venir, pero no le hace”, apuntó.

Advirtió que si no detienen a los integrantes de *Los Viagra* quemaron al ex líder de las *autodefensas*, el pueblo de La Ruana se volverá a levantar en armas.

Aseguró que en La Ruana todos sabían que “tenían días queriéndolo matar y ya estaba de acuerdo el gobierno de aquí del estado”, pues acusó que todos los elementos de Seguridad abandonaron la comunidad en la mañana, previo al ataque.

“Aquí hay Guardia Nacional y Civil, militares, pero desde tempranito se salieron y ya andaban camionetas con gente armada para matar a Hipólito. Son *Los Viagra*, el jefe de ellos es Nicolás y el jefe de La Ruana es *La Sirena*, son los que hicieron todo esto.

“De los últimos dos atentados eran los mismos, pero no se les había hecho, hasta ahora que llegaron con mucha gente y con calibre 50, hasta pasaron el blindaje de la camioneta”, reclamó.

Asimismo, dijo que él mismo advirtió a su hermano de haber visto gente armada.

“La última vez que le hablé por teléfono fue hoy (jueves), porque él estaba en Morelia y tenía dos días que había llegado, para decirle ‘cuídate porque hay varias camionetas de gente armada’ y me dijo ‘sí, ya me avisaron’.

“Al ratito se desató la balacera, que duró como una hora, y nadie llegó, hay testigos de cuando lo mataron y cómo se bajaron y quemaron la camioneta con él adentro, y se fueron muy tranquilos, bien despacio, porque sabían que el gobierno no iba a llegar”, afirmó.

Señaló que las autoridades saben dónde están los responsables

y amagó con volverse a levantar en armas en La Ruana.

“Llegó el helicóptero nada más haciéndole, si ya saben que están aquí en Catalina, en el municipio de Buenavista. Si el gobierno no hace su trabajo, a ver qué dice el pueblo, y si el pueblo me invita a tomar las armas, las tomamos.

“Que el presidente (Andrés Manuel) López Obrador haga su trabajo como debe ser, porque si no vamos a tomar las armas y a levantar a las *autodefensas*; que agarre a los que mataron a mi hermano porque no les cuesta ningún trabajo, está nada más en querer hacerlo”, sentenció.

Sobre el funeral de Hipólito Mora, adelantó que una vez que sea entregado el cuerpo lo velarán en su domicilio, el cual luce abandonado y con la camioneta incendiada de los pasados atentados.

En La Ruana y en la Jefatura de Tenencia continuaron elementos del Ejército vigilando; sin embargo, en calles y avenidas ya no hubo rondines. En la entrada a la localidad, sobre dos grúas, las camionetas quemadas y balaceadas siguen bajo el resguardo de elementos ministeriales.

“Le pedimos quedarse aquí”

Tras el asesinato, en redes sociales el gobernador de Michoacán, Alfredo Ramírez Bedolla, expresó: “lamentamos profundamente el cobarde homicidio de Hipólito Mora y elementos de la Guardia Civil. Lo decimos fuerte y claro: no habrá impunidad para quienes arrebatan la vida y se mueven en la ilegalidad. Llegaremos al fondo de lo sucedido y se hará justicia”.

Ante medios de comunicación recordó que el propio Hipólito Mora rechazó el ofrecimiento de

mantenerse en la capital.

“Nosotros le habíamos pedido a Hipólito que ante estos temas se mantuviera en la capital para que no corriera riesgo su vida, desafortunadamente no aceptó”, declaró.

En ese sentido, el secretario de Gobierno, Carlos Torres Piña, informó que el ex líder de *autodefensas* había recibido el ofrecimiento para reforzar su seguridad tras los atentados previos, pero también rechazó la propuesta.

Sobre las declaraciones de Ramírez Bedolla, Guadalupe Mora aseguró que desconocía esa instrucción, pero reveló que su hermano solo tenía dos días de haber regresado a La Ruana.

“De que le haya dicho que se quedara en Morelia yo no sabía eso, eso nunca me lo dijo mi hermano, pero no era la de ahí, era que él tuviera gente donde anduviera para estar cuidando a mi hermano, ellos mandaron a esos militares y a la Guardia Nacional, pero estaban coludidos con el *narco*, solo era para tapanle el ojo al macho”, aseguró.

La Fiscalía de Michoacán explicó que dos vehículos cerraron el paso a las víctimas y abrieron fuego contra ellas. En el lugar de los hechos encontraron dos camionetas, una de ellas Chevrolet Tahoe, y cerca de ésta había una persona sin vida con quemaduras en la mayor parte del cuerpo, “presumiéndose por sus características que corresponde a Hipólito M”.

En la segunda unidad encontraron los cuerpos de dos personas que portaban uniformes de la Guardia Civil, “mientras que sobre la calle Hiquingare se ubicó a una tercera uniformada; los tres presentaban heridas por disparo de arma de fuego”. ■



REACCIONES

“Yo espero que se investigue rápidamente quién es el responsable y se le detenga, lo primero que hay que hacer es que no haya impunidad, ni en ese caso ni en ningún otro”

Marcelo Ebrard
Ex canciller

“Lo más doloroso es que hace cuatro o cinco días él alertó de que estaba en riesgo su vida. En los años que estuve (en el gobierno) lo cuidamos; regresamos a la ingobernabilidad”

Silvano Aureoles
Ex gobernador de Michoacán

“Con profunda tristeza me enteré del cobarde asesinato de Hipólito Mora, quien arriesgó repetidamente la vida para defender a su comunidad del crimen organizado (...) Me uno a las exigencias de justicia”

Felipe Calderón
Ex presidente de México

El gobernador asegura que el líder rechazó quedarse en Morelia, donde le ofreció protección

Familiares reiteran que había librado 2 ataques; en este falló vigilancia y blindaje



El también ex candidato al gobierno de esa entidad y la camioneta en llamas donde fue hallado su cuerpo. JORGE CARBALLO Y ESPECIAL



El líder de las *autodefensas* de Michoacán contó a MILENIO a principios de mes que *Los Viagras* le habían declarado la guerra por haber revelado a las autoridades la ubicación de sus laboratorios, dato que derivó en un millonario decomiso

Hipólito Mora

“No descansarán hasta matarme, no llego vivo a Navidad”

Historia

ÓSCAR BALDERAS
CIUDAD DE MÉXICO

Veintiséis días antes del atentado mortal de este 29 de junio llamamos al teléfono de Hipólito Mora. Le pedimos que nos disculpara por molestarlo por una nimiedad que nos inquietaba: supimos por un amigo mutuo que don Hipo buscaba quien regara sus limoneros. Y esa búsqueda era tanto como un testamento en vida, porque todos los que lo conocimos sabíamos que cuidar de sus árboles frutales era su actividad preferida cuando la ansiedad lo acorralaba.

“¿A dónde se va, don Hipólito?”, le preguntamos, y en lugar de su habitual risotada encontramos un tono fúnebre que solo se le escuchó en las horas posteriores al homicidio de Manuel, su hijo, también asesinado en La Ruana, en noviembre de 2015.

“Estoy dejando todo listo para cuando me toque ver a mi Manolo de nuevo”, contestó el padre de 11 hijos, la mitad de los cuales mandó a Estados Unidos para

ponerlos a salvo de *Los Caballeros Templarios*. “A mí ya me queda poco tiempo aquí. Como yo no me voy a mover de Michoacán, la gente que anda tras de mí no va a descansar hasta matarme. Yo no llego vivo a Navidad”.

En aquella conversación, el fundador de las *autodefensas* michoacanas en La Ruana confesó que tenía la seguridad de que antes de que acabara el año terminaría su vida. Era tanta su certeza que, incluso, sabía el alias de quien lo mataría: *La Sirena*, un jefe de sicarios del grupo armado *Los Viagras*, quien lo buscaba pistola en mano.

Solo el tiempo sabrá si su profecía se cumplió por completo, pero al menos la mitad más oscura sí: el agricultor que pasó los últimos 10 años de su vida peleando contra el crimen organizado de su tierra natal fue asesinado este jueves junto a sus escoltas, que manejaban una camioneta blindada, la cual quedó calcinada.

Hipólito Mora tenía tantos medicamentos en su casa como balas para sus armas. Hablaba mucho de una afección cardíaca y poco de una presión alta. Como

hombre de campo creía que platicar sobre sus enfermedades lo hacían ver débil, así que esas charlas las reservaba para sus más cercanos.

“Yo te aseguro que a mí el corazón no me va a fallar”, decía, “a mí lo que me va a matar son las pinches balas. Ya siento que mi fin está muy cerca”.

El hombre que alguna vez fue el brazo derecho del finado José Manuel Mireles era un narrador nato de historias. Cuando se sentaba y descansaba el revólver 38 en la mesa para echar adelante su sombrero de trespedradas, uno sabía que se venía una anécdota que más valía no interrumpir: dotado de una memoria prodigiosa, citaba fechas, lugares y nombres con la contundencia de una metralleta. Pero lo que más recordaba eran todos los alias de los criminales que, bajo las órdenes de Servando Gómez Martínez, *La Tuta*, asesinaron a sus familiares y amigos.

Le gustaba repetir que fue el fundador originario de las



autodefensas de Michoacán, mucho antes de Mireles. Que se rebeló porque unos chamacos le quisieron quitar sus limoneros, su tesoro máspreciado. Que tuvo la idea de darles playeras blancas y rotuladas a los insurrectos que se unieron para uniformarlos, como una manera de generar identidad. Que consiguió el apoyo de los empresarios limoneros y aguacateros que financiaron el levantamiento armado civil.

Sin embargo, su historia favorita era que le gritó por teléfono al entonces presidente Enrique Peña Nieto cuando se le pidió guardar las municiones y dejar todo en manos de Alfredo Castillo, el comisionado para la Seguridad y Desarrollo Integral de Michoacán, un priista que cayó en desgracia por su incapacidad para resolver la desaparición de la niña Paulette Gebara, pero aún así tuvo varios cargos en el sexenio anterior.

“Le dije ‘¡para que venga usted a decirme que baje las armas, es porque primero le quitó las armas a los hijos de la chingada de enfrente!’”, repetía a quien quisiera escuchar sus relatos, que más de una vez exageró para atraer la atención de la audiencia.

Hipólito Mora era un hombre consciente de lo que se decía de él. Sus luces y sus sombras. Conocía a la perfección los nombres y direcciones de quienes, aseguraban, había entrado a la lucha armada contra *Los Caballeros Templarios* y *La Familia Michoacana* porque quería controlar el negocio del cristal, una metanfetamina que fríe el cerebro. Incluso quienes fueron sus amigos,

como *El Americano*, contaban que durante su metamorfosis de limonero a justiciero se había convertido en lo que había jurado destruir: un empistolado que validaba torturas y ejecuciones si convenían a sus intereses.

“Todo es mentira”, atajó una noche de otoño de 2021, la última vez que lo vimos en persona con una tos que sonaba a covid. “Yo le dije a mi gente: ‘mátenme cuando me vuelva un criminal’”.

Nunca escuchamos que se arrepintiera de poner su vida en riesgo para pacificar su estado, pero sí de haber intentado tener una carrera política por Movimiento Ciudadano y el Partido Encuentro Social. También lamentaba haber confiado en *Los Viagras*, la organización criminal de los hermanos Sierra Santana que obtuvieron su apodo por su afición a peinarse con el cabello parado embarrado de gel barato.

Los Viagras, me dijo, le habían declarado la guerra desde que le dio a un alto funcionario de la Secretaría de Gobernación, al mando de Adán Augusto López, las ubicaciones de *narcolaboratorios*. Su información resultó tan certera que terminó en un millonario decomiso, desatando así una cacería en su contra comandada por *La Sirena*, cuyo nombre real no quería mencionar por teléfono.

En su casa de Buenavista Tomatlán guardaba una libreta con todo lo que ocurría a su alrededor: avistamientos de gente sospechosa, amenazas de muerte a su teléfono, fechas de asesinatos de sus amigos cercanos y

pensamientos inspirados en su hijo. Ahí, seguramente, escribió uno de los últimos atentados a los que sobrevivió: a principios de este año, estando en una refaccionaria, un grupo de hombres armados le disparó a quemarropa. Un escolta resultó herido en un brazo y él con un rozón en el codo.

“¿Y si se va del país?”, le preguntamos en esa última llamada. Imagino que apretó los labios, como cuando alguien decía una estupidez y él se apresuraba a corregirla. “¿Y darles la satisfacción? Acá me quedo”, respondió con firmeza.

Cada vez que terminábamos una llamada con Hipólito Mora quedaba la sensación de que se hablaba con un hombre a prueba de balas y explosivos. Le gustaba contar que había sobrevivido a más de 30 atentados y siempre le creímos porque muchos están reseñados en la prensa local. Por hábil o suertudo, había llegado a los 67 años con unos pocos rasguños causados por el crimen organizado. Hasta ayer.

Incrédulo por la noticia que circuló, el primer impulso fue marcarle. Confiados en que contestaría y se burlaría por creer en los rumores de su asesinato, como va lo había hecho en 2014 y 2022. Pero del otro lado de la línea nadie contestó. Nos hubiera gustado preguntarle: “don Hipólito, ¿quién le regará sus limoneros ahora que no está?”. ■